

## REFLEXIONES EN TORNO A UN PEQUEÑO GÉNERO HUMANO: REPRESENTACIÓN, APROPIACIÓN Y VIOLENCIA DISCURSIVA EN COLÓN, BOLÍVAR Y EL SUBCOMANDANTE MARCOS<sup>1</sup>.

*Gerardo Gómez Michel*  
*Hankuk University of Foreign Studies*

El presente trabajo tiene como objetivo hacer una reflexión en torno a tres momentos paradigmáticos de América: el llamado ‘descubrimiento’ a finales del siglo XV, el inicio de la etapa independiente con el nacimiento de las nuevas naciones-estado latinoamericanas a principios del siglo XIX, y finalmente, la etapa inicial del siglo XXI en el marco de la re-emergencia del pensamiento marxista en América. Dichas etapas históricas, de profunda significación en el devenir del continente, son etapas fundacionales de superestructuras hegemónicas sociales, culturales y económicas, y al mismo tiempo de toma de conciencia de la realidad continental y su papel geopolítico.

Para este análisis tomaré como paradigmas textuales la llamada *Carta de Colón*, la *Carta de Jamaica*, de Simón Bolívar, y los comunicados del Subcomandante Marcos. Cada uno a su modo y desde diferente perspectiva, por naturales razones históricas, procura interpretar la realidad a la que se enfrenta siendo consecuentes con los intereses a los que sirve y de los que se sirve para fundar su proyecto: la Colonia, la República y la Revolución respectivamente.

Analizo estos textos en diálogo con los conceptos teóricos que Walter Benjamin propone en su ensayo «Para una crítica de violencia», especialmente en relación con la cualidad fundacional y legiti-

<sup>1</sup> This work was supported by Hankuk University of Foreign Studies Research Fund of 2010.

madora que presentan a partir de un discurso que explícita o implícitamente alude al ejercicio de la violencia. De alguna manera, cada uno de ellos propone instaurar una nueva ley a partir del derrumbe del orden anterior al que automáticamente se deslegitima y proscribe.

# 1. COLÓN

No es exagerado afirmar que desde el primer momento en que Colón pisa tierra americana la idea de enajenar es el motor principal de una empresa que comenzaba a perfilar lo que sería la gran aventura del capitalismo, de la modernidad y del imperialismo. Leemos en su carta, como ejemplo de esta actitud:

Señor, porque sé que habréis placer de la gran victoria de Nuestro Señor me ha dado en mi viaje, vos escribo esta, por la cual sabréis como en 33 días pasé a las Indias, con la armada que los Ilustrísimos Rey y Reina nuestros señores me dieron donde yo hallé muy muchas Islas pobladas con gente sin número, y *de ellas todas he tomado posesión por sus altezas con pregón y bandera real extendida y no me fue contradicho*<sup>2</sup>.

Así iniciaba su carta Colón, y así se iniciaba el colonialismo en América. Ahora quiero considerar algunos puntos de este párrafo inicial. Primero, Colón, totalmente acorde con la época comienza legitimando su empresa por las dos vías supremas por excelencia, la divina y la real. Es decir, Dios le permite triunfar en su empresa de adelantado pero afirma inmediatamente que esta empresa es posible gracias a la intervención y apoyo de los Reyes Católicos. Por otro lado, nos cuenta que ‘descubre’ muchas islas, y que de todas ellas ha tomado posesión, a pesar de que afirma que tienen habitantes nativos. Es sorprendente como Colón parece no tener en mente ningún sentido de propiedad a favor de los aborígenes o en todo caso se los niega. Pero no sólo se trata de eso, sino que los nulifica con una actitud que habla de ellos como de algún otro objeto de la naturaleza ‘exótica’ que se le aparece a los ojos. Otro factor interesante es el de tomar posesión bajo el acto simbólico del ‘pregón y la bandera real extendida’. El pregón, en este sentido, inaugura el uso de la palabra, de la lengua como instrumento de conquista y de sometimiento.

<sup>2</sup> Las citas de la «Carta de Colón» [1493] provienen de la edición de Carlos Sanz, 1961, p. 7. (énfasis mío).

Pero esto es ya de por sí un contrasentido cuando pensamos en que se trata realmente de una lengua ininteligible para los nativos, a quienes se les interpela para que ‘expresen’ su consentimiento o desaprobación. Doblemente simbólico el uso de la lengua por lo mismo, ya que para los aborígenes es un mensaje vacío, y sin embargo, para los conquistadores sería un acto de profunda significación legitimadora para su empresa. Es la palabra del soberano que alcanza los límites de su imperio para personificarse en discurso y palabra. Al mismo tiempo, la bandera es una forma de adscripción geográfica al reino, es la delimitación (o extensión) de los límites del imperio y una forma de señalización, es decir de etiquetar la ‘propiedad estatal’ que se ha alienado sin que fuera el acto de posesión «contradicho».

Si el primer fragmento de la carta transparenta el método y esencia de la empresa descubridora y conquistadora respecto a la posesión de territorios de ultramar, siguiendo con la lectura, vemos como Colón inaugura otra actividad de índole colonialista, la de violentar la subjetividad indígena al estudiar y juzgar la esencia de los nativos americanos. Dice Colón:

La gente de esta isla y de todas las otras he hallado y habido noticia andan todos desnudos, hombres y mujeres, así como sus madres los paren; aunque algunas mujeres se cubrían un solo lugar con una hoja de yerba o una cosa de algodón que para ello hacen. Ellos no tienen fierro ni acero ni armas ni son para lo ello; no porque no sean gente bien dispuesta y de hermosa estatura, salvo que son muy temerosos a maravilla<sup>3</sup>.

Si como dice Said, el orientalismo «es una distribución de cierta conciencia geopolítica»<sup>4</sup>, revisando los fragmentos citados revisemos cuáles son las características de este temprano fenómeno de geopolítica que despliega Colón. Por un lado, se observa a los nativos y se escribe de ellos. Esto es, se les convierte en objeto de estudio natural, inaugurando en este continente la dicotomía entre hombre y naturaleza. La cuestión aquí es que es el europeo el que se arroga la facultad de estudiar el entorno natural en el que inscribe de paso a los hombres americanos. Lo hace naturalizándolos, ya que como «andan todos desnudos», casi son animales, incluso en la afirmación de su «hermosura» se les naturaliza. Otra estrategia para diferenciarlos, y

<sup>3</sup> En Sanz, 1961, p. 9.

<sup>4</sup> Edward Said, 1990, p. 30.

que los violenta en tanto seres humanos racionales, es aquella de marcar la distancia que los separa de la industria humana, de la fabricación de los metales. No son hombres que sepan producir objetos metálicos debido a que son «temerosos a maravilla». Desde este punto de vista, el temor o la cobardía son cualidades que los vuelve inferiores a los descubridores, quienes finalmente los conquistarán y dominarán porque son más aptos, porque son ‘más hombres’ que los nativos. Esta actitud denigratoria se convertirá en uno de los rasgos epistemológicos con que Occidente ‘comprenderá’ a América y a sus habitantes, pasando por la polémica entre el padre Las Casas y Ginés de Sepúlveda, hasta las afirmaciones de Hegel sobre la supuesta inmadurez americana, por citar algunos de los ejemplos más notables.

Volviendo a la cuestión del pregón con el que se hace acto de posesión de los territorios americanos, por un lado tenemos a la palabra, que en esta circunstancia funciona como fundadora del derecho real, pero la afirmación que hacía Colón inmediatamente después, la de no haber encontrado resistencia para la enajenación del territorio, evidentemente por el desconocimiento de la lengua, al mismo tiempo validaba el uso de la violencia en el supuesto caso de que hubiera resistencia (como sucedió en otros incontables escenarios durante la Conquista). Recordemos lo que decía Walter Benjamin al respecto:

Toda violencia es, como medio, poder que funda o conserva el derecho. Si no aspira a ninguno de estos dos atributos, renuncia por sí misma a toda validez. Pero de ello se desprende que toda violencia como medio, incluso en el caso más favorable se halla sometida a la problematización del derecho en general<sup>5</sup>.

En este caso la violencia sugerida por la frase de Colón remite a la segunda característica de la violencia que menciona Benjamin, la de ser un instrumento para conservar el derecho que recién había sido inaugurado por el pregón y la bandera real.

## 2. BOLÍVAR

Siguiendo con el aspecto de la ‘diferencia’ entre los hombres de América y los europeos, ahora este argumento lo encontramos en Bolívar en la etapa de la emancipación con fines y objetivos que,

<sup>5</sup> Benjamin, 1995, p. 47.

aunque separados por trescientos años de los de Colón, tienen de fondo el mismo sentido: el de la enajenación violenta. Llama poderosamente la atención que Bolívar se exprese de manera tan imprecisa en cuanto a la identidad de los americanos que están en lucha por emanciparse cuando afirma:

Nosotros somos un pequeño género humano; poseemos un mundo aparte ... mas nosotros, que apenas conservamos vestigios de lo que en otro tiempo fue, y que por otra parte no somos indios ni europeos, sino una especie media entre los legítimos propietarios del país y los usurpadores españoles: en suma, siendo nosotros americanos por nacimiento y nuestros derechos los de Europa, tenemos que disputar éstos a los del país y que mantenernos en él contra la invasión de los invasores; así nos hallábamos en el caso más extraordinario y complicado<sup>6</sup>.

Varias preguntas surgen inmediatamente: ¿Quiénes son ese «nosotros»? ¿Quiénes los «americanos»? ¿Cuáles los derechos «legítimos» y quién los otorga? En este punto, no sólo se trata de una imprecisión, sino de una ambigüedad sospechosa. Podemos pensar que en el momento histórico en que se escribe, ese «nosotros» se refiere a los criollos, y quizá vagamente a los mestizos, éstos quizá asimilados a esa «especie media», pero sin que parezca determinante que de eso se trate, ya que después habla de los derechos europeos que le pertenecen a esos «nosotros». Por otro lado, cuando se refiere a los invasores, es muy preciso en relacionar con este término a los españoles, quienes están bien determinados en contraposición con los americanos. Pero la ambigüedad sigue, ya que afirma que el grupo al que él mismo se asimila, son americanos por nacimiento, pero acaso ¿los indígenas no han nacido en América también? Y ciertamente que de ellos, aunque no lo diga específicamente, Bolívar afirma que son «los legítimos dueños del país». Entonces la pregunta es: ¿por qué se les debe disputar el derecho de asumir el destino de 'su' país cuando sean expulsados los invasores? Pareciera que por razón de los derechos que de Europa han heredado ese 'nosotros'; pero precisamente son los europeos los que habían usurpado el dominio de estas tierras y sojuzgado a los legítimos dueños, cuestión que derrumba el argumento del supuesto derecho que lega Europa a esta especie media. No se duda

<sup>6</sup> Las citas las tomo de la edición de la «Carta de Jamaica» [1815] que aparece en: Leopoldo Zea (comp.), *Fuentes de la cultura latinoamericana*, 1993, pp. 17-32.

de la americanidad de los independentistas, pero parece que son ellos los que eliminan de esta categoría esencial a los indios, quiero decir, Bolívar se cuida (o se descuida) de no incluir a los indígenas en ese «nosotros» americanos.

Las repúblicas serían el espacio en el que se desarrollaría el proyecto político de ese «pequeño género humano» al que se refería Bolívar, que en el caso de México, terminaría por crear una nación de hegemonía mestiza, o como en Argentina que sería de una marcada intención criollista. De cualquier forma, como se ha encargado de demostrar la historia, la heterogeneidad étnica complicaría sobremanera lo que Bolívar vislumbraba en ese entonces ya como una lucha entre los diferentes estratos raciales y sociales de las nacientes repúblicas americanas por fundar un nuevo derecho y obtener la hegemonía política y económica.

Singularmente, el texto de Bolívar, si bien continuador de la estrategia discursiva que proyecta la apropiación del territorio americano que prefiguró Colón, en este caso, habilita el uso de la violencia para fundar un nuevo derecho incluso antes de que fuera ‘contradicho’ por los «legítimos propietarios», como él los llama. Si se quiere, podemos pensar que en Bolívar está ausente la ‘ingenuidad candorosa’ con que Colón supone que los indígenas han aceptado el nuevo orden colonial, y por lo tanto asume desde un principio que se deberá disputar con la violencia como medio la validación del nuevo derecho, para luego dar paso a la conservación de este derecho a través de medios violentos igualmente.

Como nos explica Benjamin, «Creación de derecho es creación de poder, y en tal medida un acto de inmediata manifestación de violencia»<sup>7</sup>, en este sentido, fueron los criollos y en algunos casos mestizos, pero no los indígenas, quienes promulgaron las diferentes constituciones nacionales, dejando en claro quién sustentaría el poder y quién quedaría excluido.

### 3. SUBCOMANDANTE MARCOS

En enero de 1994, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, una organización de base primordialmente indígena y localizada principalmente en el estado mexicano de Chiapas, declaró la guerra al gobierno mexicano. Luego de 12 días de combate se declaró un cese

<sup>7</sup> Benjamin, 1995, p. 66.

al fuego que se mantiene hasta hoy día. Posteriormente a esta etapa de violencia militar en la que una parte —el Ejército Nacional— asumía el papel de conservador del derecho vigente, y la otra —el ejército zapatista— la de proponer la instauración de un nuevo derecho, el EZLN ha mantenido una campaña discursiva que trata en todo momento de evidenciar la necesidad perentoria de un nuevo orden nacional. Desde el principio quedó de manifiesto la importancia que la palabra tendría en la legitimación del uso de la violencia de ambos lados. Si el gobierno los declara ‘rebeldes’ puede perseguirlos con los medios violentos que la ley contempla en estos casos, pero por otra parte, la declaración de guerra de los zapatistas se valida a partir del texto de la Constitución, es decir, la ley suprema de nación:

... después de haber intentado todo por poner en práctica la legalidad basada en nuestra Carta Magna, recurrimos a ella, nuestra Constitución, para aplicar el Artículo 39 Constitucional que a la letra dice:

«La soberanía nacional reside esencial y originariamente en el pueblo. Todo el poder público dimana del pueblo y se instituye para beneficio de éste. El pueblo tiene, en todo tiempo, el inalienable derecho de alterar o modificar la forma de su gobierno»<sup>8</sup>.

Y sin embargo, más adelante se declara que «La Carta Magna que nos rige no es ya más la voluntad popular de los mexicanos». Si se quiere, podríamos pensar esto como una paradoja legal, en la que se refiere a la ley para instrumentar la abolición de la ley y lograr la instauración de un nuevo derecho.

No obstante, la estrategia discursiva del EZLN —violenta en muchos sentidos— ha sido encaminada a poner en evidencia los usos de una violencia ilegítima por parte del gobierno mexicano, como la represión de organizaciones civiles afines a la ideología del zapatismo o la guerra sucia del paramilitarismo que tuvo uno de sus episodios más infames con la matanza en el poblado de Acteal, Chiapas, en 1997. En relación con esto, hay que recordar que incluso este tipo de medios ‘ilegítimos’ —la guerra sucia— siguen siendo parte de la

<sup>8</sup> «Primera Declaración de la Selva Lacandona», 1993. Las citas de los comunicados zapatistas fueron tomadas de los sitios de internet del EZLN: <http://palabra.ezln.org.mx/> y <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/>

instrumentación de la violencia como conservadora del derecho vigente.

De ahí que constantemente se haga alusión en los comunicados zapatistas a la necesaria caída del estado de derecho actual en México: «Que la salida del usurpador del Ejecutivo federal no basta y es necesaria una nueva ley para nuestra patria nueva, la que habrá de nacer de las luchas de todos los mexicanos honestos»<sup>9</sup>. Pero no solamente se propone un nuevo derecho a partir de la lucha, es decir, de una violencia fundadora, sino que se plantea también como violencia conservadora del nuevo derecho: «El Ejército Zapatista de Liberación Nacional se encuentra ya en todo el territorio nacional y está ya en posibilidad de ofrecerse al pueblo de México como Ejército garante del cumplimiento de la voluntad popular»<sup>10</sup>. Si bien esta afirmación no tiene asidero en el mundo real, es decir, no cuenta el EZLN con el número de efectivos para garantizar la presencia militar a lo largo del territorio nacional —ni en el momento de esta declaración (junio de 1994) ni en la fecha actual—, se trata de una condición inherente al planteamiento de un nuevo derecho, esto es, proyectar a su vez las condiciones para conservarlo.

Afortunadamente en muchos sentidos, la guerra civil no se desató, y con el paso del tiempo el EZLN ha venido modificando sus estrategias discursivas. Sin dejar de proponer la caída del Estado, de entre las líneas que desarrolla se encuentra la de denunciar las condiciones que han persistido desde aquel lejano momento de apropiación durante el llamado ‘descubrimiento’, y que se continuaron luego de las guerras de independencia. Refiriéndose de manera implícita a la situación que planteaba Colón y más tarde Bolívar, la de la ‘diferencia’ que supuso la hegemonía criolla y mestiza, el Subcomandante Marcos exponía en 2009:

... cuando dos concepciones diferentes de la realidad, dos culturas pues, se confrontan entre sí, en las sociedades modernas, suele plantearse el problema de la supremacía de una sobre la otra, cuestión que no pocas veces se resuelve con violencia.

Pero se dice que los pueblos indios somos los salvajes.

Al encontrarse el mundo ladino o mestizo con el indígena dentro del territorio de este último, aparece en el primero lo que los zapatistas lla-

<sup>9</sup> «Segunda Declaración de la Selva Lacandona», 1994.

<sup>10</sup> «Segunda Declaración de la Selva Lacandona», 1994.



mamos 'el síndrome del evangelizador'. No sé si es herencia de los primeros conquistadores y misioneros españoles pero, espontáneamente, el mestizo o ladino tiende a tomar la posición del que enseña y ayuda. Por alguna extraña lógica que no entendemos, se asume como evidente que la cultura ladina o mestiza es superior, en extensión y profundidad de saberes y conocimientos, a la indígena. Si, en cambio, este contacto entre culturas se da en territorio urbano, el ladino o mestizo asume una posición o defensiva y desconfiada, o de desprecio y asco frente al indígena. Lo indígena es lo retrasado o lo curioso<sup>11</sup>.

En este sentido hay que subrayar el uso del «somos», con el que evidentemente se incluye Marcos en éste que podemos llamar ahora un nuevo pequeño género humano —por su minoría numérica, un 10% de la población—, que ya no es el de los criollos y mestizos del tiempo de Bolívar, sino el de los indígenas mexicanos que buscan reivindicación después de siglos de condiciones adversas.

Desde hace unos años, el EZLN ha pasado a definir su lucha desde un escenario político con base ideológica izquierdista, radicalmente antineoliberal, promoviendo la organización y movilización civil y mucho menos en términos de violencia como medio. Ahora se plantea mucho más el movimiento como una resistencia basada en la alianza y la solidaridad con diferentes grupos subalternos de la sociedad como obreros, campesinos, migrantes, homosexuales, prostitutas, entre muchos otros. Por otra parte, propone un movimiento que rebase las fronteras nacionales, proyectándolo hacia toda Latinoamérica, y más aún, al mundo en general.

Podemos decir que la violencia real de los primeros tiempos, cuando el ejército puso un cerco militar alrededor de las zonas zapatistas, y el consiguiente espectro de una guerra civil, se ha venido desdibujando al igual que las alusiones directas al uso de la violencia por parte del EZLN para fundar un nuevo derecho y conservarlo. De la misma manera, la violencia discursiva, aquélla que planteaba en los primeros años de manera directa y radical que: «Por suicidio o por fusilamiento, la muerte del actual sistema político mexicano es condición necesaria»<sup>12</sup>, en los últimos años, sin cambiar esencialmente el proyecto que sustenta —el de que se funde un nuevo derecho— ni dejar de denunciar las causas que provocaron el levantamiento, ha

<sup>11</sup> «Siete vientos en los calendarios y geografías de abajo», [2009].

<sup>12</sup> «Segunda Declaración de la Selva Lacandona», [1994].

venido atemperando el tono del discurso zapatista que ahora afirma que: «Aquí no está a discusión cuál es el destino de este movimiento. El destino es la victoria y la victoria es construir un nuevo país... Ya no vamos a estar resistiendo. Estamos pasando a la ofensiva. Estamos diciendo claramente que vamos por ellos»<sup>13</sup>. Es decir, se mantiene una beligerancia activa, pero que proyecta menos el uso de la violencia a través de las armas, aunque ciertamente se trata en muchos casos de un uso retórico por demás violento.

No es el objetivo en este trabajo proponer respuestas acerca de la naturaleza de este cambio de estrategia discursiva por parte del Subcomandante Marcos y el EZLN, aunque ciertamente podemos especular sobre ciertas circunstancias que han podido influir, como el natural desgaste verbal a lo largo de los años del movimiento, la poca memoria histórica que poseemos los mexicanos para analizar los problemas nacionales, la lamentable y persistente poca popularidad de las causas indígenas, la programática invisibilización del conflicto que ha instrumentado el gobierno, la enajenación de los medios masivos, el avasallamiento de la sociedad por la escalada de violencia a manos del crimen organizado, entre tantas otras cosas, pero igualmente podemos sugerir que haya habido una lectura cuidadosa de Benjamin por parte de Marcos —incluso lo ha citado en sus comunicados—, sobre todo la parte en que el filósofo alemán previene de ese círculo perverso al que está sujeto el derecho que ha sido fundado por la violencia y que por ende necesite en todo momento de la instrumentación violenta para mantenerse.

En todo caso, lo que hemos querido es señalar una constante diacrónica en estas etapas paradigmáticas en Latinoamérica: la enajenación simbólica a partir de estrategias discursivas de representación violenta de las partes en conflicto en relación con el fin último de establecer un nuevo estado de derecho, desde Colón hasta nuestros días. Cabe esperar que, como suponía Benjamin, exista una posibilidad de resolución sin el lamentable uso de la violencia.

<sup>13</sup> «Palabras completas del delegado Zero en el mitin en Córdoba, Ver.», [2006]. «Delegado Zero» es un título usado por el Subcomandante Marcos en los últimos años.

## BIBLIOGRAFÍA

- Benjamin, W., *Para una crítica de la violencia*, Buenos Aires, Editorial Leviatán, 1995.
- Bolívar, S., «Carta de Jamaica» en comp. L. Zea, *Fuentes de la cultura latinoamericana*, México, FCE, 1993, pp. 17-32.
- EZLN, «Primera Declaración de la Selva Lacandona», [1993], en <http://palabra.ezln.org.mx/>
- «Segunda Declaración de la Selva Lacandona», [1994], en <http://palabra.ezln.org.mx/>
- «Palabras completas del delegado Zero en el mitin en Córdoba», [2006], en <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/>
- «Siete vientos en los calendarios y geografías de abajo» [2009], en <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/>
- Said, E., *Orientalismo*, Madrid, Editorial Libertarias, 1990.
- Sanz, C., *La carta de Colón, 15 de febrero–14 de marzo 1493*, Madrid, Gráficas Yagiües, 1961.